

La conferencia de Montreal

## Kioto vivirá más allá del 2012

### EE.UU. cede y se suma al "diálogo" mundial contra el cambio climático

Rusia puso en vilo a la conferencia hasta el último momento en una maniobra que parecía buscar el reconocimiento a su decisiva contribución al protocolo

ANTONI CERRILLO – LA VANGUARDIA – 11/12/2005

Montreal. Enviado especial

La Cumbre del Clima de Montreal concluyó ayer con un mandato claro para impulsar nuevas conversaciones para prolongar los compromisos del protocolo de Kioto más allá de 2012, fecha en la que expiran las actuales metas de reducción de gases de efecto invernadero asumidas por las naciones industrializadas. Aunque Estados Unidos seguirá manteniéndose al margen del protocolo de Kioto, la Administración Bush se avino finalmente a aceptar una propuesta de menor rango - dentro del convenio marco que acoge a 189 países- para entrar en un "diálogo" mundial exploratorio sobre los pasos futuros para combatir el cambio climático. EE. UU sigue libre de compromisos, pero el cerco en su contra por ello en la cumbre ha sido asfixiante.

El Gobierno de EE.UU., finalmente, cedió al verse totalmente aislado por la comunidad internacional y se avino al pacto alcanzado previamente por la UE, Japón, Canadá y el grupo del G-77 a fin de iniciar conversaciones sobre "acciones de cooperación a largo plazo para afrontar el cambio climático". El pacto era prácticamente la última oportunidad para intentar que EE. UU. no quedara descabalgado del todo del proceso emprendido por los demás países.

La tensión en la cumbre se cargó desde que la UE, Japón, Canadá y el G-77 anunciaron un principio de acuerdo para luchar a largo plazo contra el calentamiento del planeta al margen de EE. UU dentro del convenio marco. Fue la respuesta a la actitud obstruccionista estadounidense a lo largo de toda la conferencia.

La alianza entre países industrializados y naciones en desarrollo - las cuales, por primera vez, aceptan realizar acciones voluntarias para reducir gases en el futuro- parecía que iba a dejar en la cuneta a EE. UU. La Administración Bush se venía oponiendo tales conversaciones ante el temor de verse atada en el futuro a reducciones de gases. Incluso paralizó la conferencia unas horas con dos propuestas muy polémicas. Por un lado, quiso que se retirara del documento el término "largo plazo" y que se eliminaran las referencias a las acciones voluntarias en países en desarrollo, con lo que venía a legitimar también que las naciones industrializadas optaran por esta vía voluntaria: algo inaceptable por todos los demás. Al final, tras la dura posición de la UE, retiró sus enmiendas y se sumó al pacto para no quedar más aislado. El acuerdo indica que el diálogo que se pondrá en marcha debe servir para "intercambiar experiencias y analizar enfoques estratégicos de cara a acciones de cooperación a largo plazo para tratar el cambio climático". Del resultado de estas conversaciones se dará cuenta en las dos próximas conferencias (2006 y 2007).

El acuerdo, aunque modesto, permite reenganchar a EE.UU. en el tren que la ONU ha puesto en circulación para luchar contra el cambio climático, mientras se espera que algún día se suba a la locomotora de cabeza. La cumbre ha robustecido el protocolo de Kioto, pues acordó iniciar las negociaciones para que los países industrializados (38) que han firmado el protocolo de Kioto acuerden nuevos compromisos de reducción de gases a partir del 2012. Este proceso se desarrollará en un grupo de trabajo que deberá evitar la brecha entre los primeros compromisos de Kioto -hasta el 2012- y los nuevos. La primera reunión se celebrará en mayo del 2006.

Sin embargo, la adopción de este acuerdo fue bloqueada durante horas por Rusia, que pretendía dar entrada en este punto a las acciones voluntarias de reducción de gases. Su propuesta fue calificada de surrealista, pues no era el momento de tratarla, según se encargaron de recordarle más de una docena de oradores, que intentaron convencer al representante ruso, que efectuó hasta cinco réplicas hasta que se interrumpió el pleno en busca del consenso. La tensión creció. Era como si el país artífice de que se hubiera ratificado el

protocolo de Kioto quisiera ponerlo ahora en la picota o buscara pasar factura para hacerse valer. El apoyo ruso era de nuevo imprescindible. Al final, la solución vino al aceptarse la idea de estudiar su propuesta en un preámbulo no decisorio. Diversas fuentes interpretaron que Rusia ha querido así hacer oír su voz, en un momento en que no se ha sentido acompañada o gratificada suficientemente tras su contribución clave al ratificar el protocolo de Kioto. "No hemos mimado a Rusia", reconocían los delegados europeos, que han visto las orejas al lobo y comprobado que no se puede relegar a Rusia.

La conferencia ha sido considerada un éxito. Se ha reforzado y mejorado la financiación de la junta ejecutiva encargada de autorizar y validar las inversiones limpias en países en desarrollo (que dan lugar a descuentos de gases en los inventarios de los países industrializados). Se han puesto las bases para el funcionamiento del registro internacional de compraventa de certificados de derechos de emisión de los mecanismos de desarrollo limpio (que estará conectado con el registro europeo de los derechos de CO<sub>2</sub>). Otro avance ha sido la creación del comité de conformidad que servirá para garantizar que los países parte de Kioto cuentan con un régimen claro de responsabilidad a la hora de cumplir con sus objetivos. Y además, se impulsa un programa de cinco años de adaptación a los cambios climáticos. También se ha acordado seguir estudiando el *secuestro* y almacenamiento del carbono en tierra y en mar para recoger y guardar el CO<sub>2</sub> que ciertas plantas arrojan al aire.